

EL DEFENSOR DE GRANADA

Este periódico, al estudiar, con absoluta independencia de todo partido político, las cuestiones de palpitante interés, defiende constantemente el derecho, la moralidad y la justicia. Quereis sinceridad en las elecciones, leyes administrativas sencillas y simplificadoras, empleos responsables y prepagados de los costosos por oposición ó concurso, presupuestos nivelados, contribuciones proporcionadas al rendimiento de la propiedad y de la industria. Todos los errores, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las tiranías, todos los egoísmos y todos los engaños, vengan de donde vengan, son combatidos resuena y energicamente.

diario político independiente.

Este periódico dedica con preferencia su atención a la cultura popular, a la prosperidad del comercio, de la industria, de la agricultura y de las artes, basadas en bienestar, progreso y desarrollo de los pueblos; no escasea ningún sacrificio por servir cumplida y rápidamente a sus lectores; está consagrado muy especialmente a la defensa de los intereses de Granada y su provincia; oye y se hace eco de todas las quejas justas que se le dirigen.—La Redacción no es solidaria de los artículos que se publican con la firma ó iniciales de sus autores.—No se devuelven los originales de artículos y comunicados que nos envíen, aunque se les dé publicidad en el periódico.

En Granada un año 1.75 pes.
 En el resto de la península y posesiones españolas del N. y O. 1.75 pes.
 En las posesiones españolas de América un semestre (Pago anticipado) 17.50
 En el extranjero un semestre (Pago anticipado) 30

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,
LUIS SECO DE LUCENA,
 Oficinas e Imprenta,
 Campillo bajo, núm. 6, esquina á la calle de San Justo.

ANUNCIOS.—Tarifa: 6 cént. peseta línea en la 4.ª plana.—25 cént. línea 3.ª—1 peseta en la 1.ª (Pago anticipado).
 ESQUEMAS MORTUARIOS.—Tarifa: 3 pesetas cada inserción en una columna en la 4.ª plana.—7.50, en la 3.ª—20, en la 1.ª (Pago anticipado).
 COMUNICACIONES.—Tarifa: De 25 céntimos de pesetas á 50 pesetas línea ó á juicio del Director. (Pago anticipado.)

El sombrero.

Difícilmente se hallará una prenda de vestir cuyo nombre indique de un modo más claro el objeto á que se destinó, ni tampoco otra alguna se ha separado tanto del fin con que debe usarse. El sombrero en la actualidad da bien poca sombra, y la que da, el de copa sobre todo, es bastante mala.

Una prueba de lo antiartístico que el tal armatoste es, se encuentra en el efecto que nos produce un individuo coronado con uno de esos adminículos cuando está pasado de moda y hemos perdido el hábito de ver su forma. Si se usan bajos y es alto, nos parece una chimenea; si lo contrario, comparamos su figura á la de ciertos vasos de uso nada limpio; si tiene alas anchas, parece un velador invertido; si estrechas, un embudo.

Sobre el inconveniente de su grande y natural fealdad, el sombrero de copa tiene la desventaja de no ser nada higiénico. Es preciso desterrarle, buscando á todo trance sustitución decorosa que le aventaje.

El sombrero, para ser bueno, en nuestros climas por demás templados y en ocasiones ardorosos, debe, en primer lugar, dar sombra, y no solo á la cabeza, sino á la cara y parte posterior del cuello. De ese modo, al paso que preserva del sol y aleja la probabilidad de las congestiones cerebrales, evita que los rayos hieran de arriba abajo el globo del ojo y conserva la vista. Los guardias civiles enfermaban frecuentemente de los ojos por la falta de esa pantalla en sus sombreros, y aún dan más contingente de ciegos que todo el resto del ejército á pesar de las viseras blancas que para el campo usan ahora en el verano.

Otra cualidad importante en el sombrero es la de que pueda preservar de la lluvia la parte que cubre, sin que su relativa impermeabilidad aisle tanto del exterior la cabeza que impida la transpiración ó provoque un sudor copioso. Tampoco ha de ser muy pesada, para que no fatigue ni acumule la sangre en el cerebro y en los ojos.

Aunque muy holgado, sobre estar feo correría el riesgo de escapar al menor impulso del viento; tampoco es prudente que sea estrecho ó ajustado, por que comprimiría las venas y daría lugar á cefalalgias (dolores de cabeza) por congestión, etc., etc.

En todo tiempo conviene que interiormente sea negro ó de color oscuro y de superficie áspera ó desigual, para que absorba bien el calor que la cabeza irradia. Por fuera, se preferirá que sea blanco ó muy claro en verano, y negro ó oscuro en invierno.

Un sombrero que lleno las condiciones indicadas será verdaderamente higiénico: los artistas se encargarán despues de lo que se refiere á la forma, y la moda hará muy pronto las variantes que reclaman los intereses de los sombrereros por una parte, y por otra la afición á la variedad que los instintos tontos desarrollan en el cerebro humano.

A nuestro entender, el sombrero de paja resolvería perfectamente el problema en todas las estaciones sin más que barnizar los de invierno con una sustancia oscura y de consistencia suficiente para soportar las lluvias sin deterioro, poniéndoles, si fuera preciso, las rejillas laterales que hoy suelen llevar los hengos de castor para facilitar la transpiración.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de convencernos de que la causa de algunas hemieráneas, jaquecas y otros males de cabeza se debían al uso de determinados sombreros

y cremos que cedieron, más bien que á los medicamentos, á la permanencia en casa, libras de la causa originaria de la dolencia.

Guerra al sombrero de copa, y cuidemos un poco más de nuestras cabezas.

B. Avilés.

Mejoras telegráficas.

D. Vicente estaba muy entretenido componiendo una jaula de alambre, cuando entró en su habitación la criada y le presentó un telegrama.

—Para V., le dije.
 —¿Para mí?
 Rompió el sobre D. Vicente; leyó el contenido del parte telegráfico, y se puso á gritar como un loco:
 —¡Micaela! ¡Micaela!
 Su esposa asió sobresaltada.
 —Mira, mira, sigatú diciendo D. Vicente. ¡Mira qué desgracia!
 Y presentó á su esposa el telegrama, que era de esos de nueva invención, hechos con tiritas pegadas con goma. Como si dijéramos, un telegrama con sinapismos, y que copiado en su forma y en su fondo decía así:

ROSA PARTIO UNA RYÑA VENDRA USTED SOLO

—NICASIO

Doña Micaela no podía darse cuenta de lo que acababa de leer.
 —¿Conque es decir, gritó fuera de sí, que nuestro pobre hijo Nicasio ha sido abandonado por su mujer?
 —Así parece! replicó D. Vicente.
 —¡Por una niña!
 —¡Vaya un motivo poderoso para abandonar á su marido!... ¡Infame!
 —¿Quién lo había de decir? ¡Una chica que se ponía colorada por cualquier cosa! Recuerdo que, casada ya, me vió un día reparar unos calzoncillos tuyos, y creí que me moría de vergüenza.

—Y el caso es que Nicasio quiere que yo vaya á consolarle...
 —No tienes más remedio que ponerte en camino. Aquella misma noche, D. Vicente salió en el tren con dirección á Madrid, mientras decía su esposa, arrastrados en llanto los ojos:

—¡Pobre hijo de mi corazón! ¿Qué va á hacer él sin su mujercita? Es capaz de cualquier cosa. Hasta de ponerse en relaciones con la criada... ¡Qué contrariedad, Dios mío, qué contrariedad!...

D. Vicente, entre tanto, se había metido en un coche de segunda, que iba completamente lleno. El infeliz ignoraba que toda aquella gente se dirigía á la corte, para asistir á la romería de San Isidro; y viajar en tren de placer, cuando se tiene el ánimo contrariado, es una de las desventuras mayores de la vida. La alegría de los demás llenaba de tinieblas la inteligencia de D. Vicente.

—Vaya, tema Vd. una rajita de salchichón, le había dicho un compañero de viaje.

—No lo ganto, mil gracias, contestó el pobre señor volviendo las espaldas para enjugar una lágrima.

—No desprecie Vd. esta copita de vino, dijo otro de los viajeros.

D. Vicente no pudo rehusar el obsequio, y bebió el vino con el mismo gusto con que se toma el agua de Carabaña.

Despues los viajeros comenzaron á cantar. Cada copia era un dardo que se clavaba en el corazón de aquel padre, huérfano de nuera, que viajaba en clase de peño de lágrimas.

Tal era su pesadumbre y tal la perturbación de su mente, que al ofrecerle un cigarro uno de los compañeros de wagon, en vez de entenderlo se lo tragó, creyendo que era un pedazo de tortilla; despues le dio una loncha de jamón y se puso á encenderla.

Quando el tren llegaba á la estación de Madrid, D. Vicente, creyéndose aún en la mitad del camino, permaneció en el coche y se disponía á tenderse sobre el almohadon para reponer con el sueño las quebrantadas fuerzas, cuando fué despertado por un mozo.
 —¡Eh, caballero! le dijo. ¡Piensa Vd. quedarse á vivir aquí?
 —¿Dónde estamos? preguntó asustado.
 —En Madrid, hombre, en Madrid. ¡Parece usted tonto!
 D. Vicente entonces se irguió con toda la rapidez

de que era capaz, y apoderándose de los cinco bultos que traía á la mano, saltó al andén.

Quiso cambiar la gorrilla de viaje por el sombrero hongo; pero como su perturbación mental no había cesado, equivocó los objetos, y en vez de ponerse el sombrero se puso la rodaja de goma que había usado todo el camino, con objeto de coartar los malos efectos de los almohadones del wagon. Quando salió de la estación cargado con los bultos y ostentando en la cabeza aquel extraño adorno, la gente se reía y le señalaba con el dedo.

—Es un indio bravo, decían unos.
 —Es un loco, añadían otros:
 —Parece una seta, segregaban algunos.

El hombre, sin conocer la causa de aquellas burlas recorrió con la mirada las cercanías de la estación en busca de un carruaje que le condujera á casa de su hijo; pero los viajeros habían sido muchos y no había ya vehícuulo alguno disponible.

—Caballero, dijo un chiquillo acercándose á don Vicente. ¿Quiere V. que le lleve sus bultos?
 —¿Sabes tú dónde está la calle de las Minas? preguntó al chiquillo.

—Sí, señor.
 —Pues toma y vágame.

Y esto diciendo, le entregó los cinco bultos.
 —Esta es la calle, decía media hora despues el chiquillo, penetrando con D. Vicente en la de Espoz y Mina.

—Búscame el núm. 83.
 —Debe ser allá arriba.
 —Pues andando.

Al llegar al número indicado, D. Vicente dió una patada al muchacho, y tomando los objetos de viaje se puso á subir las escaleras á paso lento.

—Pise tercero, iba diciendo, y estoy todavía en el principal. No puede resistir la fatiga... ¡Pobre Nicasio! ¡Qué grande va á ser su consuelo cuando me vea! No debo, sin embargo, presentarme de repente, porque él no me esperaría seguramente tan pronto. Preciso será que le prepare.

Llegó al piso tercero; tiró suavemente del gordon de la campanilla, y dijo á la criada que había salido á abrirle:

—Soy el padre de tu señorito; pero no me conviene presentarme de un modo inopinado. Conducíeme á una habitación cualquiera. Ya saldé yo cuando lo crea oportuno.

—Pero...
 —No repliques.
 —Es que el señorito no está en casa.

—¡Ah!
 —Pero está ella.
 —¿Ella?
 —Sí, señor; su mujer.

—¡Su mujer! pensó D. Vicente. Sí, sí, conozco el carácter de Nicasio, y es muy capaz, para procurarse consuelos, de haber tratado de sustituir á la pérdida... Pero ¡tan pronto! ¿Cómo se llama la señorita? preguntó á la criada.

—Se llama Carmen.
 —¡Cierta era mi sospecha! Ya ha sustituido á Rosa.

En aquel momento Carmen apareció en el extremo del pasillo, y al ver á D. Vicente hizo un gesto de sorpresa.

—No se asuste V., joven, le dijo, soy de la familia.
 Carmen y D. Vicente quedaron solos.

—Pasa V., dijo ella, conduciéndole á la sala.
 D. Vicente se sentó en el sofá, colocó sobre las sillitas los bultos, y habló así:

—Usted es una niña sin experiencia, y yo, por mis años y mi carácter, puedo hablarla con franqueza. ¡El está casado! Usted tal vez lo ignora, y su permanencia en esta casa puede proporcionarle serios disgustos, porque estoy resuelto á buscar á su legítima esposa y á volver á unirles para siempre.

Carmen lanzó un grito, y cayó desmayada contra una cómoda. En aquel momento un fuerte campanillazo se dejó oír en la puerta de la escalera, y la criada entró en la sala diciendo:

—El señorito.
 —Me alegro, dijo D. Vicente; así terminará antes este asunto.

Entre él y la criada cogieron á Carmen y la acostaron en el sofá; despues dijo D. Vicente:
 —Abra V. la puerta.

Un minuto despues, un hombre penetraba en la sala; pero aquel hombre no era Nicasio.
 D. Vicente, que no le había visto bien, tomándole por su hijo, se arrojó en sus brazos, y le besó dos veces en las mejillas.

El recién llegado rechazó al viejo, y cuando iba á pedirle explicaciones por su extraña conducta, Carmen abrió los ojos diciendo:

¡Casado! Dios mío, qué vergüenza!
 —¿Pero qué pasa aquí? preguntó el que acababa de entrar.

D. Vicente se quedó extático al ver que aquel hombre no era su hijo.

—Pasa, dijo ella poniéndose de pié, que acabo de descubrir tu infamia. Este señor me lo ha dicho todo. Tú estás casado con dos mujeres.

—¿Yo? ¿Pero quién es este hombre?
 D. Vicente entonces confesó que había sido víctima de un error lamentable, y tuvo que salir de aquella casa deprisa y corriendo, para no dejar allí la piel.

Ya en la calle, preguntó á un guardia de orden público:
 —¿No es esta la calle de las Minas?
 —No, señor, le contestó; esta es la de Espoz y Mina.

D. Vicente sabió en un coche y se hizo conducir á casa de su hijo, que le recibió alegre como unas Pascuas.

—¿Y Rosa? dijo el padre melancólicamente.
 —La madre y la hija siguen bien; venga V. y las verá, contestó Nicasio.

—¿Cómo? ¿Qué quiera decir entonces tu telegrama?
 —¿Mi telegrama?
 —Aquí lo traigo. Lee.

Nicasio leyó el parte que ya conocen nuestros lectores. Despues sacó del bolsillo un papel y se lo presentó á su padre, diciendo:
 —Hé aquí la copia exacta del que yo transmití á usted.

D. Vicente leyó en voz alta lo siguiente:
 «Rosa parió una niña. ¿Vendrá este solo?—Nicasio.»

Ahora el lector puede hacer las deducciones que guste beneficiando de paso las mejoras introducidas en el ramo de telégrafos.

Luis Taboada.

El polo Norte.

El desórden extraño que durante los dos últimos años ha reinado en las condiciones de nuestro planeta, la aparición de varios cometas, los cambios del clima, las inundaciones, los terribles huracanes, etc., han llamado la atención de los sábios, que, deseando conocer las causas de todos esos fenómenos, han traído al exámen varias teorías que, tratadas las unas con desprecio desde su aparición, olvidadas las otras, han sido puestas otra vez en discusión.

Entre las teorías que han vuelto á llamar la atención del mundo científico, y que en su origen fué considerada como la más irracional, es considerada hoy como una de las más dignas de exámen y profundas investigaciones. Nos referimos á la teoría de Symmes, que desde su exposición ha sido objeto de la burla de los que creen conocer á fondo las leyes que rigen la marcha de nuestro globo, y es porque muchas de esas teorías que á primera vista aparecen como irracionales, encierran el gérmen de algún descubrimiento importante.

Es sabido que Symmes se presentó en 1824 al Congreso de los Estados Unidos pidiendo auxilio para llevar adelante su proyecto de franquear el círculo de hielo que impide penetrar en el mundo desconocido que según su teoría, existe más allá.

En un centro tan poco científico, como son generalmente las Asambleas legislativas, nada tiene de extraño que el proyecto de Symmes fuese recibido como una aberración de un sábio, dando lugar á que el gran agujero abier-to de Symmes llegara á convertirse en un término popular adoptado para señalar una mentira descomunal.

Pero es el caso que los sábios ingleses de hoy se muestran dispuestos á estudiar con interés tan extravagante teoría, y se empieza á hablar del plan *Hongate*, fundado sobre los mismos principios sentados por Symmes en 1824, cuya realización se cree posible, sin

embargo de las dificultades que ofrece.

La convicción de la existencia de un mundo desconocido más allá de ese círculo de hielos la fundaba Symmes sobre pruebas mucho más tangibles, á su juicio, que las que dieron á Colon las frutas y raíces arrojadas sobre las costas de España despues de una tempestad. Dichas pruebas reposaban, no sobre la naturaleza muerta, sino sobre seres animados, cuyo instinto es infalible.

Es un hecho comprobado que todos los años emigran en masa, á la caída del otoño, los rebaños salvajes de bisontes, venados, renjiferos, osos blancos, zorras, liebres, conejos, etc., dirigiéndose hácia el polo Norte y desapareciendo más allá de las llanuras heladas que rodean el paso á dicho polo, para volver en la primavera á la region habitada por los esquimales, perfectamente gordos y en buen estado las hembras acompañadas de sus hijos, nacidos durante esa emigracion, y los machos gordos y bien cebados.

¿Dónde pasan el invierno esos animales? ¿Qué país misterioso los abriga? Este fué el origen de la teoria de Symmes. Si numerosos rebaños encuentran el camino de un clima más benigno que las frias regiones que ya se conocen, y si ellos encuentran el medio de ir más allá, no deba ser imposible al hombre seguirlos.

En este concepto su idea era organizar una expedicion que siguiera por etapas los rastros de esos animales, pasando el primer invierno entre los grados 81 y 82, donde esperaría el paso de los animales á la caída del segundo otoño, avanzando tras éstos otro grado más al Norte hasta franquear el círculo de hielos y llegar á la tierra desconocida donde van á veranear esos animales.

Una generacion ha desaparecido desde que Symmes intentó que la Academia de Ciencias de París aceptase su teoria, la que fué considerada por tan respetable Cuerpo como inaceptable y hasta indigna de su informe oficial. Mas hoy parece que un Mr. Howgate presenta nuevamente la idea de Symmes ante la consideracion de los sabios ingleses, que prestan su atencion y la consideran digna de sus estudios.

El comandante Nares, encargado por el Gobierno inglés de la última expedicion ártica, ha negado formalmente que la temperatura se eleva á medida que se avanza al polo. En cambio las experiencias practicadas por Kane y Hale, comandantes americanos, prueban precisamente lo contrario.

El capitán inglés Ross asegura que ha encontrado vientos calientes que proceden del Norte, y Parry cuenta en la relacion de su tercer viaje que, no solo fué sorprendido por brisas primaverales, sino que la temperatura se elevó hasta el extremo que el calor solar derritió el alquitran con que estaba calafateado su buque y que nubes de moscas invadían á este.

Mr. Hale solo llegó á tener conocimiento de la teoria de Symmes á la vuelta de su exploracion, y ha sostenido que si la hubiese estudiado antes de emprender su viaje la habria seguido infaliblemente hasta llegar al polo, desde que se halló solo á la distancia de 600 millas del lugar descrito por Symmes, como el punto donde principia la tierra y donde se supone encontrarse la famosa abertura polar conocida con el nombre de agujero Symmes, dando entrada á una vasta llanura alumbrada y calentada por la refraccion de los rayos solares. En esa region se supone que se abrigan los rebaños que emigran de Esquimalia; allí se cree que hay flores y frutas desconocidas y seres de formas distintas de las nuestras, y acaso contrastando en todo con nuestra raza.

La existencia de dos aberturas en ambos polos, que, segun Symmes es necesaria por la estructura misma del globo, se ha apoderado de la imaginacion de algunos sabios.

Miscelánea.

Al Sr. Arzobispo. Nada más cierto que, en épocas de grande afliccion como la presente, es dulcísimo consuelo volver el alma á Dios, ó implorar su infinita miseri-

cordia; tambien es indudable que en pocas poblaciones tendrá el sentimiento católico tan profundas raíces como en la nuestra, ni se justificarán tan plenamente como aquí, las manifestaciones externas del sagrado culto.

Pero ha de permitírsenos una observacion práctica sobre este particular, con motivo del santo rosario que, desde hace tres noches, se canta por las calles; pues, así como aplaudimos la piadosa determinacion de exponer en los templos las imágenes más veneradas, en regativa para que cese la calamidad que nos affige, creemos que aquella otra de cantar el rosario por las calles, influye poderosamente y en un sentido aterrador, en el espíritu del vecindario y muy particularmente de las personas enfermas. Un hecho nos inspira esta reflexión: anteanoche, un individuo atacado por la epidemia, hombre de religiosidad no desmentida, que se encontraba ya aliviadísimo, al oír, desde su lecho, el triste cántico, fué presa de un ataque nervioso, de un súbito terror, que ha hecho retroceder extraordinariamente el curso de su enfermedad.

Se ha convenido, y demuéstralo la experiencia, que el estado anímico influye poderosamente en el éxito del cólera, de tal modo que muchas personas lo contraen á consecuencia de la febril excitacion que en ellas produce el miedo. Por este motivo se recomienda, como primer profiláctico, el no ocuparse ni hablar de la epidemia, hasta el punto de que en muchas casas se ha fijado este letrero: *Se prohíbe hablar del cólera*, é imponiéndose la opinion y la experiencia, es frecuente que las autoridades oculten la estadística de la enfermedad, cuando alcanza gran desenvolvimiento, y la prensa misma contribuya á este resultado con su reservada actitud. Pues bien, por más que el rosario robustezca y vigorice en las almas fuertes y limpias de pecado, el sentimiento de la confianza en Dios, no puede negarse que en los espíritus débiles, los recuerdos y temores que evoca esta manifestacion pública del culto, producen un efecto aplanante que predisponen al terror y por ende á contraer la enfermedad. Ejemplos hay de lo que decimos, y toda Granada recuerda uno muy doloroso de la epidemia del 55. Bajo este punto de vista, los melancólicos y selemnes cánticos, en la soledad misteriosa de la noche, son por lo menos un anuncio, un recuerdo, de que nos hallamos bajo la pesadumbre de una gran desgracia que convierte los espíritus á la piedad suprema, y este recaerdo, esta evocacion tristísima, no puede menos de influir en el ánimo, predisponiéndole á reflexiones pavorosas.

Con el más profundo respeto, é inspirándonos en el comun sentir de muchos y muy buenos católicos, sometemos estas observaciones al ilustrado y serenísimo criterio del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, por si, pareciéndole atinadas, se digna atenderlas.

Botiquín. Ya se ha recibido en Villanueva Mesia, el botiquín que aquel municipio conforme con el parecer de D. Enrique Lepera y D. Rafael Ortega, médico y farmacéutico de Huétor Tájar, habia comprado en Granada, á fin de evitar constantes viajes á Huétor para adquirir medicinas de urgente aplicacion, por más que estas se le sirviesen con la misma eficacia y prontitud que las recetadas para la localidad.

Medidas sanitarias en Cúllar. Segun nos dicen de Cúllar Baza, la salud pública es allí inmejorable. Ha quedado constituida una Junta de Sanidad, compuesta del alcalde D. Lorenzo Miras, presidente; D. José Bautista, cura párroco; D. Baldomero Azcar, médico titular; D. Santiago Martínez, veterinario, y D. Juan Bautista Funiel, D. Juan Domech, D. Joaquín Gallegos, y el secretario del ayuntamiento D. José Campiña, que ha tomado en el poco tiempo que hace ejerce sus funciones, varias medidas de importancia reconocida por todos, como son, blanqueo de los edificios, desinfeccion de los centros de inmundicias, aumento de personal en el lazareto, y una activa inspeccion de todos los artículos de consumo, así como la clausura de las escuelas de primera enseñanza.

Se ha instalado un nuevo lazareto en el pago de las Lavaderas, con el siguiente personal: D. Jesús Lopez como director, D. Juan Fernandez Requena y D. José Pagés, auxilia-dos de practicantes.

Desde Huétor Tájar. Con fecha de ayer nos escriben lo siguiente:

Querido amigo: No obstante el poco tiempo que queda para la salida del correo, le escribiré ligeros apuntes de la visita del diputado provincial por este distrito señor don Enrique Alcaráz, que llegó hoy á este pueblo.

Convocada junta de Sanidad y ampliada con las personas que se han citado al efecto, se adoptaron los siguientes acuerdos:

En el término de cuatro dias quedarán saneadas las acequias, hoyos y demás focos de infeccion existentes, dando el alcalde el oportuno parte de haberse así ejecutado.

Se hará gran prevencion de cal para la inhumacion de los cadáveres en vista de la proximidad del cementerio y direccion de los vientos más constantes que traen á las casas nocivas emanaciones.

Se nombra una comision que adquiera artículos alimenticios que suministrar á los pobres que fuesen invadidos por la epidemia.

Nombramiento de uno ó dos individuos por cada calle que vigilen, si se cumple lo mandado sobre fumigaciones, desinfecciones y demás asuntos de higiene.

Traer en bestias ó tren agua potable que pagará el pudiente, y se dará gratis al pobre con cargo á los fondos municipales. Prohibir en absoluto el uso de la del Genil, salvo el caso de que se hierva.

Adquirir cuatro grandes calderas que se colocarán en cuatro sitios diferentes y se tendrán con agua en ebullicion para la desinfeccion de ropas precedentes de coléricos y cuyos dueños no pudiesen deshacerse de ellas.

Mejorar en cuanto sea posible el servicio de conduccion de cadáveres y vigilar por un individuo el exacto cumplimiento de lo dispuesto sobre inhumaciones.

Dar expresivo voto de gracias al Sr. Alcaráz por su elevada conducta, á la Comision provincial por sus donativos en metálico y medicinas y á las personas que directa ó indirectamente vienen contribuyendo á mejorar la aflictiva situacion que atravesamos con motivo de la epidemia.

A las dos de la tarde marchó D. Enrique á Villanueva para donde lleva 250 pesetas, un botiquín y probablemente hará que tengan asistencia médica sin tener que distraer á los dos médicos de Huétor que no pueden con tanto trabajo como pasa sobre ellos en la poblacion y su extenso término. Lleva el proyecto de colocar provisionalmente de médico al joven D. Juan Manuel Francisco Diaz, que hace poco terminó la carrera y con quien ha conferenciado hoy sobre el asunto. El dia 25 hubo 31 invasiones y 18 fallecimientos. Desde entonces decrece la epidemia.

Botiquines. Por disposiciones del señor Inspector de establecimientos de Beneficencia de esta ciudad, se ha procedido á preparar por el regente de la botica del hospital de San Juan de Dios, D. Ricardo Corzo, ayudado de los practicantes D. Carlos Vela Biesca, D. Tomás Delgado y D. Juan Nacle Herrera, veinte botiquines para el caso necesario de tenerse que enviar á algun pueblo.

Anoche á las doce, aún continuaban trabajando en esta operacion.

Aplaudimos la medida y el celo que estan demostrando en esta ocasion los empleados de la botica provincial.

Desde Nueva Habana. Segun nos escriben de Ventas de Z farraya (hoy Nueva Habana), las obras de reconstruccion marchan rápidamente bajo la inspeccion del activo representante en Andalucía de la caridad cubana, D. Santiago Terán y Puyol.

Ya se han restaurado diez casas; dos de nueva planta están para concluir, y abiertos y enrasados los cimientos de dos grupos de nuevas construcciones. A consecuencia de lo expuesto reina gran animacion y alegría entre los vecinos de la desdichada villa; más de 300 obreros del pueblo y diez carros se

ocupan actualmente en las obras.

Lo único que no abunda es la leña y el agua que se teme se agote dentro de pocos dias. Pero respecto á esta última cuestion hay una esperanza; y es, que segun dicen, el Gobernador de la provincia ha ofrecido al Sr. Eguilaz 5000 pesetas para conducir á la poblacion las aguas de un manantial, situado á poca distancia del Pilar de Alguida. La mejor ocasion para el cumplimiento de dicha oferta es la presente, pues el agua de los pozos no está en condiciones de potabilidad, y en las actuales circunstancias nada hay más peligroso que esto. Si este ofrecimiento se cumpliera el Sr. Terán dedicaría 2000 pesetas á la construccion de una fuente.

Nueva Habana está á construida dentro de dos meses.

La salud pública es inmejorable.

Rasgo generoso. La virtuosa señora D.ª Tomasa Elvira Lopez, ha dirigido una sentida exposicion al Sr. Gobernador, en la que, dadas las tristes circunstancias porque atravesamos, se ofrece á cuidar los enfermos coléricos que se le designe; rasgo es este que merece el general aplauso de todos.

Solicitud. Los vecinos de la calle del Horno de San Matias, elevaron hace más de cuatro semanas, una solicitud al señor alcalde, para que se procediera á la limpieza de un barro de dicha calle, hoy centro infeccioso. Llamamos por tanto la atencion de dicha autoridad, para que remedie este mal. Para atajar, aunque tarde sus efectos.

Muy bien. Con motivo de una noticia que publicamos el lunes, referente á haber muerto un guardia civil en Láchar, y hallarse el otro enfermo, el coronel subinspector del Tercio nos escribe una atenta carta, que le agradecemos, haciéndonos presente que el guardia fallecido lo fué de una gastro enteritis catarral que venia padeciendo, y el segundo, atacado de la epidemia, se hallaba mejor y perfectamente asistido. De esta y otras noticias que tenemos, resalta que el ilustrado jefe del benemérito cuerpo, tiene adoptadas cuantas medidas de precaucion se pueden exigir en las críticas circunstancias que atravesamos, cosa que nos complace en extremo, y merece sincerísimo aplauso.

Médico. El que salió en la magrugada de ayer, para Trasmulas, fué don José Huer-tas Lozano, que por cierto estuvo todo el dia prestando sus servicios facultativos en las parroquias de la Magdalena, San Gil y San Pedro de esta capital.

Toma de posesion. El dia de Santiago tomó posesion de la Sede Metropolitana de Sevilla, el Ilmo. Sr. Dean, en nombre del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Bienvenido Menzon, Arzobispo de aquella Archidiócesis.

Suicidio. En Huéscar se dió la muerte hace pocos dias un sujeto de 50 años de edad, ahorcándose en una viga de su casa. El primero que vió el cadáver fué un hijo del suicida.

ACERTIJO.

En las novias soy emblema,
en los galanes recuerdo,
compañera de las mitras
y de los títulos bello.

Solucion á la anterior.—RONCAL.

El Ejemplo de Zaragoza.

De una carta que, desde Zaragoza, escriben á El Imparcial:

El estado de la línea telegráfica me impide tenerle á todas las horas al corriente de lo que por aquí pasa; pero es el caso que el dia que más, disponemos de un hilo para todo el servicio, y aún en ocasiones, como ocurrió ayer, éste tiene que suspenderse. Por esa circunstancia á no telegrafíe en todo el dia, apesar de haber estado varias veces en la estacion con un extensísimo despacho.

Es él decía que la epidemia colérica aquí reinante continua haciendo víctimas, atacando de preferencia á los vecinos de las parroquias de San Pablo y la Magdalena, el barrio del Sepulcro y el Arrabal. No por eso pueda decirse, sin embargo, que en los demás barrios y distritos no haya casos. Bajo ese punto de vista ha de afirmarse que no hay libre una sola calle. En todas se han presentado invasiones en mayor ó menor número.

Decíale tambien que el espíritu de estas gentes no decae un momento. Convinieron todos de que hay que luchar contra la epidemia, ni uno solo rehuye la lucha, y ya ofreciéndose á las autoridades á intervi-

vinieron en la gestión oficial contra el azote, bien particularmente, todos hacen cuanto pueden. ¡Consolador espectáculo! Aquí no se ha dado aún, que yo sepa al menos, el abandono de ningún apestado. Sé de algún colérico que vivía solo en humilde vivienda, y que, al contraer el mal se vió asistido inmediatamente por sus vecinos con la misma solicitud que si se tratara de cualquier individuo de la familia de los mismos. Y he visto ya muchas veces á gentes pobres ir á comprar en las tiendas artículos destinados á enfermos, y encontrarse con que los dueños los proporcionaban gratis, dándoles además dinero para cubrir otras atenciones. El respeto, la consideración, el cariño con que son acogidos los que de uno ú otro modo toman parte en la lucha, demuestran el levantado espíritu de estas gentes: serenas hoy como nunca. Quiero hacerlo constar así, no ciertamente por vano alarde, si porque tengo el convencimiento de que tan generoso proceder evita muchas, muchísimas víctimas. El auxilio inmediato en épocas de epidemia colérica y, sobre todo, la fortaleza de ánimo, son dos excelentes auxiliares.

Y que aquí sólo en muy contadas personas ha faltado esta última condición lo prueban algunos hechos que citaré y que son elecentísimos.

Ayer celebró el municipio la ordinaria de los viernes de cada semana, y los escaños del salón de sesiones no tenían vacíos más puestos que los que reglamentariamente debe haber. Otro detalle: se han cerrado, por efecto de la epidemia, las escuelas municipales, y al recibir la orden de clausura, maestros y maestras han dicho, en una honrosísima comunicación al ayuntamiento, que están á sus órdenes y que los utilice como tenga por conveniente.

Pero entre todo lo que más entusiasma es el benemérito cuerpo de bomberos. Hace poco que está bien organizado en Zaragoza, y cuando se presentó aquí el cólera todos sus individuos, sin excepción, dijeron al alcalde que estaban dispuestos á cuanto se les mandara. Y en pocos días esos hombres se han convertido en experimentados enfermeros. Al aviso de que hay en un punto cualquiera un colérico que debe ser trasladado al hospital, una pareja de bomberos toma un coche y se traslada inmediatamente á la casa del enfermo; ya allí, los bomberos, cruzando y asistiendo mutuamente las manos, improvisan con éstas una silla en que sienta el colérico; hacen que éste á su vez descanse los brazos sobre el ensello de sus portadores, y en esta disposición es trasladado al coche, en el cual los bomberos penetran con él; á la puerta del hospital se reproduce la escena. Los bomberos son aquí los encargados de la desinfección de ropas y habitaciones, de dirigir la limpieza de las calles y, en fin, de tantos y tan extraordinarios servicios, que apenas se concibe cómo los cumplen. Cobran siete reales diarios ¡Pobres gentes!

¿Quiere Vd. otro detalle? Pues le diré que la autoridad ha tenido que prohibir que fueran trasladados á hombro, hasta las afueras, los cadáveres de coléricos. En otros puntos no hay quien los entierre: aquí irían de respeto los carros fúnebres, si no fuera porque el alcalde lo ha prohibido terminantemente.

Entrando ahora en otro orden de consideraciones, le diré que se comprueba cada vez más la influencia colerígena del agua. Ayer fué examinada la que bebían las tropas de algunos cuerpitos que han sufrido intensamente la epidemia, y se obtuvieron hermosos ejemplares del bacilo de Koch. Tan gráciles eran, que se han hecho con ellos varias preparaciones. Gracias al reconocimiento microscópico, se evitó hacer tres días un estrago. Para librar del mal á los vecinos del barrio de Movera, se intentó abrir al público un pozo cuyas aguas potables eran consideradas para. El propietario del pozo tuvo el buen acuerdo de enviar á reconocer el agua antes de consentir el uso de la misma, y el exámen hecho por distinguidos micrógrafos, permitió reconocer unos virgulas colerígenas. Todavía no ha podido saberse cómo se ha infestado el pozo.

Un proceso escandaloso.

La Cámara de los Lores acaba de fallar en Londres uno de esos ruidosísimos procesos, á que de vez en cuando da motivo la alta aristocracia inglesa.

Los hechos que sirven de base al proceso fueron durante largo tiempo el escándalo de Londres. La relación parece sacada de una novela á la moderna. Y el problema jurídico que encierra, ha levantado de cascos á la mitad de los jurisconsultos del Reino Unido.

Cuando hace próximamente diez años—á fines de 1875—el príncipe de Gales fue á la India, llevó consigo un séquito brillante de señores, entre cuyo número se contaba el conde de Aylesford.

El conde dejaba en Londres á su mujer, una de las bellezas más famosas de la capital.

La condesa aprovechó la ausencia de su marido para entablar relaciones amorosas con el marqués de Blandford, hoy duque de Marlborough, descendiente del famoso guerrero. Y á tales extremos llegaron su pasión y el escándalo, que abandonando sus dos hijos

de cierta edad y la casa de su marido, se fué á vivir con su amante.

El conde fué avisado telegráficamente de la infidelidad de su mujer. Se embarcó en el acto, y pocas semanas despues estaba en Londres.

Era un hombre valiente, practico en todos los sports y tirador admirable. Pero imbuido en las ideas británicas sobre el honor y la manera no de vangario, sino de limpiarlo, no desafió al amante de su mujer.

Antes al contrario, su primer acto al llegar á Inglaterra, fué ver al hoy duque de Marlborough, y en una entrevista á solas exigióle friamente su cooperación para probar ante los tribunales el adulterio de Lady Aylesford, y fundar en aquella prueba una demanda de divorcio. El pacto quedó convenido entre el marido y el amante.

Poco despues el conde se separaba legalmente de su mujer y presentaba la anunciada demanda de divorcio.

El amante cumplió fielmente su palabra y secundó al marido facilitando las pruebas del adulterio de la condesa. Pero el tribunal tuvo conocimiento de aquel contubernio, y fundándose en él y en que también el conde había cometido adulterio, desechó la petición de divorcio. El conde estaba indisolublemente unido á su mujer.

La condesa se fué á vivir con su amante á París, bajo el nombre de Mr. y Mad. Spencer. Allí residían casi todo el año ocultos al mundo y no iban á Londres más que alguna que otra temporada. A los cinco años de este género de vida, la condesa tuvo un hijo, que fué inscrito en el octavo distrito de París con el nombre de Gay Bertrand, hijo de padres desconocidos.

El conde, mientras tanto, hastiado de la vida, había dado en la manía de los viajes. Recorrió el mundo entero, prefiriendo los lugares salvajes é inexplorados: rara vez se le veía en Londres, hasta que por fin se dedicó á la colonización y adquirió en Méjico inmensas extensiones de terreno con objeto de explotarlo.

En enero de este año moría en el Estado de Texas, en los Estados Unidos, dejando heredera de su fortuna á sus dos hijas, y de su título á su hermano menor, único varón en disposición legal para llevarlo.

Al presentarse á reclamar su título el heredero, se encontró con otra demanda de lady Aylesford, pidiendo el condado para su hijo Guy Bertrand, el nacido en París.

La condesa se fundaba en dos cosas capaces de confundir al legista más profundo: el principio jurídico que establece que son hijos del marido los que tiene la mujer mientras no esté disuelto el matrimonio; y una declaración de la condesa, de que á principios de 1881 pasó tres meses en Londres, y que allí tuvo varias entrevistas con su marido. El niño Guy, nació en noviembre de aquel año.

El problema se presentaba con caracteres de un nudo gordiano. El interés que despertó en Inglaterra fué inmenso. Pero cuando el caso llegó á la Cámara de los Lores, encargada de fallar en definitiva, la opinión se había declarado en contra de la condesa. Los periódicos emprendieron una campaña tremenda contra ella, y los predicadores apoyaron á la prensa.

Tres días ha durado la vista ante la Cámara de los Lores, constituida en tribunal. Lady Aylesford no ha podido probar con suficiencia las entrevistas que dice tuvo con su marido en 1881. Por su parte, la Cámara, considerando que el caso de ilegitimidad era sobrado escandaloso, ha saltado por cima de la ficción jurídica de la paternidad del marido, y acaba de sentenciar en contra de la pretensión de la condesa.

Tal ha sido la solución de uno de los procesos más famosos á que ha asistido Inglaterra en estos últimos años.

La Compañía de seguros «El Fenix.»

El Imparcial publica el siguiente comunicado que hace referencia á la mencionada Compañía de que es representante en Granada don Francisco Badéica.

«Valverde del Camino (Huelva) 6 de Julio de 1885. Sr. Director de la Compañía francesa de seguros sobre la vida El Fenix. Muy Sr. mio: Doy á usted las más expresivas gracias por el pronto y leal cumplimiento por parte de la Compañía que usted tan dignamente dirige, del contrato de seguro de pesetas 100.000, que mi malogrado esposo (q. e. p. d.) había suscrito á mi favor el 9 de Agosto del año próximo pasado, quedando agraecida del proceder de la Compañía, y del de su representante en Sevilla. Considero un deber el autorizar á usted, si lo juzga oportuno, á dar publicidad á la presente, pues creo que nunca se podrá ponderar bastante, la previsora y benéfica institución de los seguros sobre la vida. Con este motivo, me ofrezco de usted atenta segura servidora q. b. s. m.—Petra Tirado, viuda de Anduze.»

Cartera oficial.

Boletín Oficial del día 28. DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.—Por este centro se publican las invasiones y defunciones de cólera, ocurridas el 24 del presente mes, en las provincias de Madrid, Alicante, Castellón, Granada, Murcia, Taragona, Valencia y Zaragoza.

COMISARÍA REGIA.—Circular haciendo saber á los propietarios de Alhama, Fórnes, Játar, Jayena, Frigiliana y Velez Málaga que se consideran con derecho á auxilio, deben presentar sus solicitudes hasta 31 de agosto próximo.

Ayuntamiento de Granada. Cita.—Los padres ó herederos del soldado fallecido, José Morales Suarez, se presentarán en la Secretaría municipal á enterarse de un asunto que les interesa.—Granada 28 de Julio de 1885.—P. el Alcalde, José Palacios.

CAJA ESPECIAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.—Desde que publicamos nuestra última relación hasta el día de ayer, han ingresado fondos en dicha Caja los pueblos siguientes, habiéndose expedido inmediatamente los oportunos libramientos á los habilitados respectivos para que los perciban los maestros.—Láchar completo del segundo trimestre del ejercicio de 84 á 85 y á cuenta del tercero, 175 pesetas.—Alquife, por cuenta del segundo, 33'86.—Aibuñan, id. id., 33'86.—Cogollos Vega, id., 41'94.—La Calahorra, por cuenta tercero, 127'86.—Aldeiro, id. id., 151'71.—Lanteira, id., 47'36.—Jérez del Marquesado, id., 45'94.—Charches, completo del segundo trimestre y á cuenta del tercero, 101'48.—Sorvilán, por completo del cuarto, 427'83.—Lobras, por completo del tercer trimestre, 278'16.—Pitres, por cuenta del segundo trimestre, 80'89.—Darro, por id. id., 188'3.—Cardela, id. id., 114'5.—Diezma, id. id., 144'89 y Loja completo del tercer trimestre y á cuenta del cuarto, 548'74.

Servicio de la plaza para el 29 de Julio 1885.—Parada, Antillas.—Jefe de día, D. Joaquin Giraud y Zápari, Coronel de Santiago.—Jefe de retén para el cuartel de la Merced, D. José Perez Herrera, Teniente coronel de Antillas.—Hospital y provisiones, primer capitán de Santiago.—Sargento de hospital y vigilancia, Antillas.—P. O. el T. C. Sargento Mayer, Guerrero.

Alhóndiga de granos. Precios y balances del trigo.—Existencia: Sobrante de ayer, 646. Entrada de hoy, 336.—Total existencia de hoy, 982.—Venta: A 10 ps. 00 es. la fanega, 38 fanegas; á 10 ps. 25 es. la id., 42; á 10 ps. 50 es. la id., 75; á 10 ps. 75 es. la id., 67; á 11 ps. 00 es. la id., 46; á 09 ps. 00 es. la id. 00. Total vendido, 266 fanegas.—Balances: Existencia, 982 fanegas. Vendido, 266. Sobrante para mañana, 716.

Precios de otros granos.—Cebada, de 6 pesetas 25 céntimos á 7 ps. 00 es. fanega; habas, de 9 ps. 00 es. á 9 ps. 50 es.; Maiz, de 10 ps. es. 00 á 11 ps. 00 es.; yeros, de 9 ps. 00 es. á 9 ps. 50 es.

Bolsa de Madrid del día 27. Ultimas precios.—Deuda perpetua al 4 por 100 interior, contado, 59'80; Id. fin del corriente, 00'00; Id. fin del próximo, 00'00; Deuda perpetua al 4 por 100 exterior, 59'50; 4 por 100 exterior, 00'00; Amortizable al 2 por 100 exterior, 00'00; Deuda amortizable al 4 por 100, 78'10; Billetes hipotecarios de Cuba, 00'00; Banco hipotecario, cédulas al 7 por 100, 00'00; Acciones del Banco de España, 335'12; Deuda de Cuba, 88'00.

Cultos.

Día 29.—Santa Marta, virgen y San Félix y Santa Beatriz.—Jubileo de 40 horas en la iglesia de la Piedad; á las nueve misa cantada; á las seis se reza el rosario, salvo y letanía.—En la Catedral á las ocho se reza el rosario, á las ocho y media misa mayor.—En la iglesia de Carmelitas cantada á las nueve misa cantada, y por la tarde á las seis ejercicios de rogativa á Nra. Sra. del Carmen.—En la iglesia de MM. Tomasas, y en San Juan de Dios, novena de San Roque.—En la Magdalena, ejercicios de rogativa y novena de San Emigdio.—En la iglesia de la Piedad y en la de Zafra se hace la novena de Santo Domingo.—En la iglesia de las Comendadoras, á las seis, la novena de Santiago.—Virgin de la Sra. de María.—Nuestra Señora de las Angustias en su iglesia.—Día 30 Jubileo de las 40 horas iglesia de San Cristóbal.

Cartera á «El Defensor.»

Madrid.

27 de Julio de 1885.

También hoy hemos tenido truenos, relámpagos y agua en abundancia, que si bien esta tarde aunque me con gran intensidad, pero la bastante para hacer incómodo el cotidiano paseo por centros, círculos y

tertulias, cada día más aburrido porque regreso con la cartera casi en blanco. Es que en cuestión de absoluta carencia de noticias de sensacion.

Porque no considero ya de sensacion nada referente al cólera. De este azote sabemos ya prácticamente cuanto había que saber, porque en teoría, sabios, médicos, químicos, microbiólogos y vulgo corren parejas, único axioma demostrado en la luminosa discusión que anoche terminó en el Ateneo y que ha versado sobre el sistema profiláctico del doctor Ferrán. Hasta ahora la ciencia es impotente contra tan terrible azote: pronto veremos si la vacunación resiste la última prueba: hoy ha dictado el ministerio de la Gobernacion una R. O. permitiendo á Ferrán vacunar en cuatro pueblos, asistido de una comision del Instituto geográfico y estadístico que lleve en forma cuanto á estadística se refiere.

Despues de esto y de oír el parecer del Consejo de Sanidad, lo más probable es que se declare solemnemente la inmunidad de la vacuna y por ende la libertad absoluta de recibirla todo aquel que lo tenga por conveniente.—En Madrid no se nota entusiasmo por este sistema, lo cual se explica ora porque la clase médica se ha dividido en tan vital asunto, ora porque ha hecho efecto la propaganda en contra del doctor tortorino, ya en fin porque en esta coronada villa no se ha creído en el cólera hasta hace pocos días. En estos momentos la opinion es unánime: el cólera existe y aumenta rápidamente.

Esos decir que ha sido grande la alarma anoche y hoy al verse el aumento de la epidemia. A muchos parecia sueño que hubiese 30 atacados en un día; cuando creían que el microbio era una broma. Pero el mal está haciendo ya presa en gente de levita y convida, no pudiendo negar que la cosa es demasiado grave como sostienen los diarios hace poco censores de los actos de Romero Robledo, y de haber añadido que la declaración de cólera era un acto de salvajismo. Pero ante el mal no hay otro remedio que prestar cada uno su concurso y olvidar lo pasado, pues la accion oficial será ineficaz sin la ayuda de la particular; el día cercano es que en Madrid amanezcan algunos miles de invadidos y muertos. Hasta ahora las poblaciones muy castigadas son Zaragoza y Montesgudo en Soria; mayormente en este pueblo, que de 800 habitantes que tiene han muerto cerca de 300, siendo necesario que de Madrid se envíen socorros.

El no haber acudido á cumplir su deber le ha costado el destino al Gobernador civil, y acaso si la sanaria sanitaria (como ahora se dice) no se remedia pronto, saltarán algunos gobernadores más dando lugar á nueva combinacion para que suenen algunos nombres. También se agita la provision de los sitios puestos vacantes en Madrid, y á pesar de que el cólera aumenta y son muchísimas las familias que se ausentan, y los pretendientes queman el último cartucho. De quiénes serán los agraciados nadie sabe una palabra, porque los ministros guardan gran reserva.

De política propiamente dicho, no se oye nada: la cuestion de orden público no preocupa: el gobierno asegura tener mantenida la paz para largo, cualquiera que sean los planes revolucionarios. De disgustos entre los conservadores á causa de determinados actos de Cánovas, no hay tampoco noticia concreta. Más que todo esto, se discute la marcha de los asuntos municipales, y las batallas libradas y que se librarán entre ministeriales y de oposicion. Los liberales creen que la subasta de incendios no prosperará, porque Cánovas es contrario á ese procedimiento.

La minoría municipal ha aprobado el recurso de alzada redactado por Pi y Margall contra el acuerdo concediendo á la duquesa de Medina de las Torres los famosos 83 000 duros por las calles de sus solares y Baerria viene muy adelantado un extenso proyecto de reformas municipales que las minorías tienen interés en presentar pronto, por si surge cualquier conflicto y se ven obligadas á retirarse del municipio.—Ayer fueron denunciados siete periódicos en esta capital, y hoy El Progreso, que también lo fué el día anterior, con los de costumbre, Broms, Bandera Social, Dominicales, Defensor de Cigarreras, Semana Ilustrada y también El Eco Nacional.

De provincias, muy pocas noticias. Los periódicos de las regiones correspondientes hablan de los saqueos que á Castalar han hecho en los pueblos por donde ha pasado en su viaje á Vigo, donde ya se encuentra, y donde será también obsequiado.—De la Granja nada de particular, ni en la Corte, ni en la colonia, este día menos animada á causa de las circunstancias epidémicas. Las noticias de Cuba no contienen cosa de importancia.

Del extranjero, confirmada la muerte del Mahdi, de viruela negra.—En Moscú ha habido varios incendios que se achacan á los nihilistas.—F.

LOTERIA NACIONAL.

Sorteo celebrado en Madrid el día 27 de Julio de 1885.

NÚMEROS TOMADOS AL OÍDO.

PREMIOS MAYORES.

Números.	Pesetas.	Pueblos.
23316	80000	Madrid.
12050	40000	Getafe.
13981	20000	Fortuna.
47932	5000	Madrid.

